

Boletín Cultural Informativo

Año XXI - Diciembre 2018 - Nº 196

JubiCAM



ÁGUILAS (Murcia)

Castillo de San Juan de las Águilas

Que un soplo de Navidad baste para esparcir nuestros mejores deseos.



¡Felicidades!

JubiCAM
Asociación de
jubilados CAM



Carta del presidente <i>F. Ramírez</i>	2
Águilas es carnaval <i>J. Román</i>	3
Águilas: CASE, Alhama, CAAM, CAM... <i>T. Gil</i>	4
Águilas, un paseo por su historia <i>J. Román</i>	6
Conversando con... <i>T. Gil</i>	8
Águilas <i>F. Ramírez</i>	10
La expresión líquida <i>D. Mallebrera</i>	11
Incivismo (II) <i>J.M. Tortosa</i>	12
Comida de Hermandad: <i>Reportaje fotográfico</i>	13
Navidad 2018 <i>A. Aura</i>	17
Donde dije digo, digo Diego <i>J. Jurado</i>	18
CXIX Foro de Debate Jubicam: La Concatedral de San Nicolás... <i>J. F. Barberá</i>	19
Raíces <i>F. L. Navarro</i>	20
Una aventura apasionante <i>M. Gisbert</i>	21
Noticias de la Asociación. Premios CIMA 2018	22
El Juicio <i>J.M. Quiles</i>	23
Poesía <i>Varios autores</i>	24
Necrológica	26
Libros interesantes	26
Viaje a Puebla de Don Fadrique, Galera y Castril <i>A. López</i>	27
Imposición de Insignias a los Asociados octogenarios	28

Estimados amigos:

El pasado veintitrés de noviembre celebramos en Murcia nuestra Jornada de Hermandad; en esta ocasión, la celebración religiosa en recuerdo de nuestros compañeros ya fallecidos tuvo lugar en el marco incomparable de la Catedral murciana. Después nos trasladamos a la pedanía de Los Ramos, donde tuvimos la tradicional comida anual.

Tras el ágape se procedió a la imposición de insignias a los asociados octogenarios, a los que felicitamos por su aniversario. Tuvimos además la suerte de que nos acompañara en este evento uno de los eminentes fundadores de Jubicam: Abraham Ruiz Jiménez que, con sus noventa y cinco años, asistió a la jornada festiva; desde aquí le reiteramos nuestro mayor cariño y agradecimiento. No podíamos dejar pasar este momento tan especial y aprovechamos para distinguirlo con la insignia especial de nuestra Asociación.

Otro insigne compañero y fundador de Jubicam, Francisco Bernabéu Penalva, tiene la también venerable edad de noventa y cuatro años. Como no tuvimos la suerte de contar con él en Murcia, tomamos la iniciativa de ir nosotros a su casa, donde igualmente le hicimos entrega de la máxima distinción. Paco ostenta el número tres de Jubicam y Abraham es el asociado número cuatro; ambos representan la esencia de nuestra Asociación y son un orgullo para todos nosotros. En las fotos aparece el momento en que les hacemos entrega de sus galardones. Con nuestro mayor afecto, desde aquí les deseamos larga vida.

Por otra parte, ya casi está terminado el año. Jubicam ha desarrollado sus actividades acorde con la programación prevista y cabe resaltar el capítulo turístico, con salidas que han tenido buena acogida entre todos los asociados. Pronto tendremos el avance de la nueva programación y ya se ha anunciado el próximo Euroencuentro, que en esta ocasión se celebrará en Viena. La capital austríaca es un destino siempre apetecible, así que os animamos a asistir a este evento que compartimos con otras Asociaciones europeas.

Por último y no menos importante, en nombre de Jubicam y en el mío propio os felicitamos las fiestas con la emotiva tarjeta navideña que figura en portada, obra de nuestro buen amigo Luis Amat.

¡Felices Pascuas!



Edita: Asociación de Jubilados CAM (JUBICAM)
Teléfonos: Viajes 965 20 02 76. Secretaría 965 21 11 87
E-mail: jubicam@jubicam.org **Página web:** www.jubicam.org

Dirección postal: **JUBICAM** - Apartado de Correos, nº 49 - 03080 ALICANTE

Imprime: SUCH SERRA

Comité de redacción: A. Aura, J. Barberá (*Coordinador*), R. García, T. Gil, D. Mallebrera y F.L. Navarro
Ejemplar gratuito. El boletín no se responsabiliza del contenido de los artículos que en él se publican, recayendo exclusivamente en los firmantes de los mismos

Águilas es carnaval

La Fiesta por antonomasia de la localidad es, sin duda, su Carnaval. Considerado el tercero más importante de España, después de los de Canarias y Cádiz, es el más emblemático de la Región de Murcia y, desde el año 2015, Fiesta de Interés Turístico Internacional.

Inmediatamente antes de la Cuaresma de Semana Santa (Feb/Marzo), un universo de color, lujo, creatividad, magia, desenfado e ironía, inundan la ciudad.

Con más de doscientos años de antigüedad, según crónicas orales, y desde 1903, según documentos materiales, se desarrolló de forma ininterrumpida, aun en dictadura. A partir de los 80, se renueva y desdobra, dando lugar a una manifestación dual. Por un lado el “Carnaval de día”, más orientado al visitante, con desfiles por las calles principales de Peñas y Carrozas, llenas de lujo, colorido y espectacularidad. Por otro, el “Carnaval de noche”, popular, espontáneo, imaginativo, lleno de crítica, alegría y picardía.

Entre ambos, elementos típicos como la “Suelta de la Mussona”, figura autóctona del Carnaval de Águilas, ser mitad humano-mitad animal, mitad civilizado-mitad salvaje, representación de la dualidad del hombre, ataviado con espectaculares trajes a base de esparto y caracolas, que sale de su hibernación y se “suelta”, bajando del Castillo rugiendo, hasta la Plaza de España, inicio de la fiesta; la Batalla de Don Carnal y Doña Cuaresma, con cascarones de huevo rellenos de confeti; el concurso de Trajes de Papel o la Quema de Don Carnal, colofón del Carnaval. Todo ello regado generosamente con la bebida típica del evento, la “Cuerva”, a base de vino, licores, canela y frutas.

En definitiva, una oportunidad, para conocer el imaginario colectivo y el sentir de esta bella localidad costera.

Bibliografía.- Hernández Pallares, Lorenzo Antonio (coord.), “Historia y Cultura de los Carnavales de Águilas”. Ayto. de Águilas, 1995.

Página oficial de la Federación de Peñas del Carnaval de Águilas, <https://w.carnavaldeaguilas.org/>



Joaquín
Román
Rivera

(Licenciado
en Geografía
e Historia y
Director
Gerente
de CULTURAL
MAYARI SL.)



Fotos: J.Marín, cortesía de la Oficina Municipal de Turismo de Águilas.



Toni
Gil



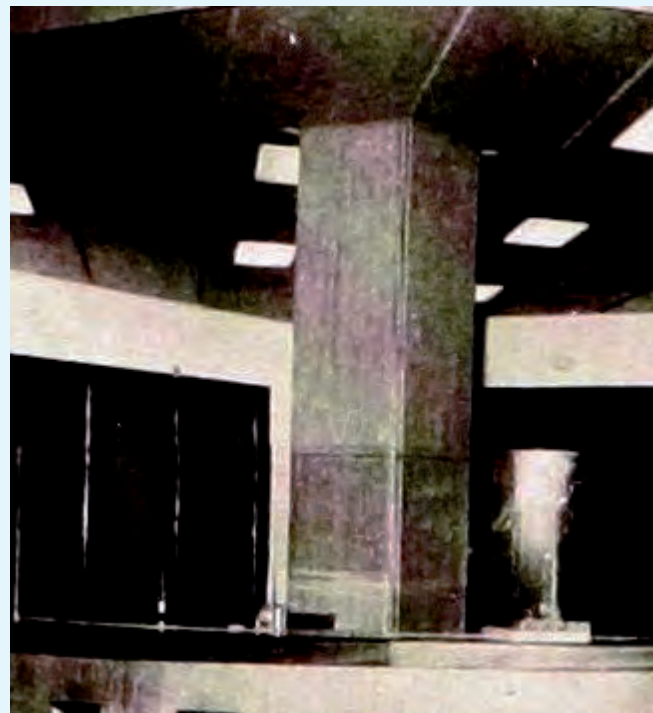
Local de la Caja de Ahorros del Sureste de España, en Águilas

Cuenta el diario Línea, de Murcia, que el domingo 3 de mayo de 1953 se inauguró en la calle Balart, 1, una nueva oficina de la Caja del Sureste –era la número 57- y que los actos se iniciaron con un Tedeum en el templo de San José; después de la bendición de los locales, todos los invitados se trasladaron al Casino donde hubo parlamentos de Bono Marín y Ramos Carratalá, a los que respondió el alcalde Carlos Marín y se dio posesión de los cargos a los miembros de la Junta de Gobierno local, a saber: presidente, Sebastián Fernández; vicepresidente, Bartolomé Muñoz; vocales: Juan Moreno, Manuel Miras, Enrique Martínez, Máximo Jiménez y Ginés Rostán. Y el primer “agente” (director), Andrés Fernández-Corredor. Se entregaron donativos para la Virgen de los Dolores y el hospital de San Francisco. La primera plantilla estuvo formada, además, por Angelina Barberá, Diego García Hernández, Salvador Román y Francisco Román, estos dos últimos como Botones.



Águilas: CASE, Alhama, CAAM, CAM...

La sucursal estuvo en ese domicilio hasta el verano de 1972: la revista Idealidad informa en su número de agosto de ese año la visita a las nuevas instalaciones –en la calle Conde de Aranda, donde aun está actualmente el Banco Sabadell- del presidente del Consejo, Ramón Sala, y del director general, Oliver Narbona, quienes saludaron al presidente de la Junta de Gobierno, entonces José López Grande y resto de sus miembros entre otros consejeros y directivos; entre los que se encontraban el subdirector comarcal de Cartagena, Luis Rosas, y el secretario de Promoción Social Francisco M. Bernabéu.



Por otro lado, cabe citar que la Caja de Alhama también tuvo allí su presencia, en el domicilio de la calle La Paz, número 10, y que su primer director fuera Antonio Caicedo. Esta oficina, la número 15 de la entidad, debió abrirse alrededor de 1973, pues en un anuncio del año siguiente ya se encuentra incluida en su red de oficinas. Parece que se “fusionó” a finales de la década, tras la integración de esta entidad en la CAAM.



Una sucursal urbana –la 248, ya de la CAAM- se añadiría en 1983, en la avenida Juan Carlos I, 63, que también hoy subsiste con el BS. Hubo un sencillo acto inaugural, noticia que recogió la revista Idealidad. El nuevo local se bendijo por el cura de la parroquia del Carmen; el director de Zona, Pedro Postigo pronunció unas palabras y el consejero de la Caja Francisco Fernández hizo entrega al alcalde Manuel Carrasco de un lote de libros para la Biblioteca Municipal y al presidente del Patronato del Hospital de la Caridad de la libreta de ahorro número 1 de la nueva oficina con un donativo destinado a costear gastos de dicho centro.

Y parece que una tercera oficina se instalaría en zona de playas que duraría escaso tiempo y se trasladaría a la zona de Las Yucas; y de esta, me confirma Rafael Soler, que fuera la 0411 se abrió el 9 de marzo de 2000 y se cerró el 11 de septiembre de 2009.



De los directores que han pasado por estas sucursales a lo largo de casi seis decenios de presencia “cajaria” tengo “inventariados” al citado Diego García, Pedro Vivo, José Miguel Agudo, Pedro García y Alfredo Almodóvar. Como en otras ocasiones, esta relación es imperfecta, y podrá ser complementada en el futuro con los comentarios que los colegas me hagan llegar.

OTROS DATOS

Ya he comentado en otras ocasiones las dificultades para ahormar una “historia” de la presencia a nivel de una localidad de la CAM, por no poder acceder al archivo histórico. A vuela pluma puedo citar que en Águilas también la Caja mostró su cara social construyendo viviendas – la placa que lo recuerda aun subsiste, aunque descolorida-, financiando un campo de fútbol al ayuntamiento, donando una ambulancia al asilo..., hechos de los cuales me consta hay más documentación hoy inaccesible. Pero los elementos más interesantes por ver detenidamente hubieran sido los ocho libros “diarios” y cuatro “mayores” de la más antigua de las sucursales y que a buen seguro reflejan toda la actividad contable de muchos de los primeros años.



Águilas, un paseo por su historia



Joaquín
Román
Rivera

(Licenciado
en Geografía
e Historia y
Director
Gerente
de CULTURAL
MAYARI SL.)

Asentada, desde sus orígenes, alrededor de tres bahías: Levante, Poniente y El Hornillo como traspais de dos valles que la circundan: el de los ríos Guadalentín y Almanzora, la Aquilae romana, surge fundamentalmente como puerto natural de salida de los productos de estos territorios. Entre estos productos, los minerales jugaban y jugarán un papel fundamental en su devenir histórico. En estos primeros momentos de ese proceso, siglos I-VI d.C., será esa actividad económica portuaria, unida a la importante producción de salazones y salsa “garum” (delicatessen a base de entrañas de pescado, muy del gusto de la clase pudiente romana) en la isla del Fraile de la bahía del Hornillo, la responsable de un florecimiento económico y social, patente en el desarrollo de edificios como las Termas romanas, descubiertas en la actual calle Carlos III, y que son visitables hoy.

Tras la fase romana, una combinación de vicisitudes históricas, en las que la dureza o la inseguridad del territorio, con los continuos conflictos y ataques de piratas, jugaron un papel decisivo, se abrió un largo periodo de despoblación y desaparición del asentamiento urbano.

Será la conjunción en el siglo XVIII, por un lado, de la construcción del Castillo de San Juan de las Águilas, como elemento de seguridad pública, y por otro, los proyectos ilustrados de Carlos III y sus ministros Aranda y Floridablanca, el origen de una ciudad nueva, la actual, de trazado racionalista, rectilíneo y convergente en una plaza central, la conocida hoy como Plaza de España.

Esto marcará un proceso de reactivación, basado primeramente en la comercialización de productos como el esparto o la barrilla, esta última, una planta salicornia muy abundante en la zona, cuya ceniza, “sosa”, era un elemento fundamental para la producción de jabones, lejía, y cristal y que era muy apreciado en los mercados británicos y centroeuropeos. Pero sería en

1839, cuando el descubrimiento en la vecina sierra de Almagrera del filón de plata “Jaroso” y, más tarde de las minas de hierro y, sobre todo, plomo, provocaría un boom minero comarcal y regional y, con él, la llegada a la localidad de capitales extranjeros, sobre todo británicos, que junto a capitales locales desarrollaron infraestructuras como el ferrocarril o el embarcadero del Hornillo, este último, BIC y joya de la arquitectura industrial de la región de Murcia. La huella dejada por la presencia británica y de la “Great Southern of Spain Railway Company Limited en la localidad es patente hoy, no solo en sus edificios, sino también en apellidos, en el fútbol (segundo campo más antiguo de España) o en la religión, con un relativo alto porcentaje de población protestante. Igualmente, el desarrollo de esa burguesía local, provocó el desarrollo de un patrimonio modernista, patente en las bellas fachadas que rodean la plaza de España, el Casino o el edificio neomudéjar del Ayuntamiento. Los 4 monumentales Ficus, que hoy limitan las esquinas de esta plaza, dos machos y dos hembras, admiración de los que nos visitan, son también reminiscencia de esa época, al ser una variedad de árbol muy del gusto del “nuevo rico” de la época.

A partir de 1920, las vicisitudes históricas nacionales, conflicto civil y, sobre todo dificultades del trabajo en minas que se inundaban con dificultad, agotamiento de menas y bajada de precios de los minerales, inició un proceso de crisis y emigración, solo atenuada por la cierta reactivación de la industria del esparto y los talleres de reparación de vagones de RENFE.

Será a partir de la década de los setenta y ochenta, cuando la irrupción de la agricultura temprana de exportación, provocará una nueva revolución económica, que junto a ciertos intentos de dinamización turística, definirán la vida social y económica actual de este bonito municipio.



Toni
Gil

Tres insignias en Águilas, tres

Este reportero tiene la fortuna de ser llamado por quien coordina este boletín (José Barberá) para reencontrarse con viejos –perdón, veteranos- compañeros, algunos incluso habiéndolos prácticamente olvidado, y conversar o entrevistarlos, tal es el caso de nuestra última visita a Águilas, conducidos –en sentido literal- por nuestro presidente (Francisco Ramírez).

Francisco Román Pérez, hoy octogenario raso, nos recibe a la ribera del Mediterráneo y nos cuenta algo de su trayecto vital. Alguna semana antes de la apertura de la primera oficina de la Caja de Ahorros del Sureste (1953) en esta localidad ya accedió con el cargo de “becario”, para consolidarse con la iniciática categoría de “botones” en cuanto cumplió los 15 años y la sucursal abriera sus puertas en una población en la que solo existía una entidad bancaria. Creció profesionalmente y dos años después del regreso del servicio militar fue designado director de la oficina en Las Torres de Cotillas (1964). *“Aún cuando llego y aparco por allí todavía hay gente que me reconoce y se apresta a saludarme”*, comenta, no en vano estuvo al frente de la misma unos once años... *“Y algo bueno debí hacer allí...”*, subraya. Un nuevo reto le llevó a Archena, donde residió *“cuatro o cinco años... coordinando además las agencias de Villanueva del Segura, Ojós, Ricote y Ulea”*, el valle completo.

De allí, un nuevo salto, esta vez a Caravaca (*otros cinco años, más o menos...”*), siempre con la familia a cuestas. Parece que estuvo abonado al quinquenio también el siguiente destino: Puerto Lumbreras, fin de su etapa al frente de una sucursal, y desde donde volvió a su Águilas después de haber despreciado un traslado (con ascenso) a una dirección de zona como responsable de Riesgos. Hasta que allá por 1996, en una de las primeras prejubilaciones ofrecidas se unió con decisión y energía a vivir más intensamente su vida familiar. Recuerda sus contactos personales con Ramos Carratalá –*“don Antonio me llamaba Paquito...”*– y que más de una vez, al incorporarse a un nuevo destino, *“había que arreglar lo que era necesario arreglar...”*, sin más comentarios que añadir.



De sus aficiones cuenta que se dedicó, mucho tiempo, en dos direcciones: una, ahorrar grandes puzzles –*“de hasta diez mil piezas”*–, que los tiene enmarcados y colgados en su domicilio, y dos, hacer lámparas de cristal con botellas recicladas para regalar a familiares y amigos. El resto del tiempo, a compartir con sus cuatro hijos: *“Joaquín, el mayor, tiene aquí un hotelito, aunque tiene también casa en Caravaca; María del Carmen, que vive en las Torres; Yolanda y Paco, que residen en Águilas...”*, casi un muestrario de su itinerario laboral, y a cuidar de su esposa.



El segundo hito de la jornada es la visita al domicilio de **Diego García Hernández**, también miembro de la plantilla de aquella primera sucursal, ahora con ¡¡¡ 96 años !!! a cuestas, y una memoria que para nosotros quisiéramos más de uno. Todavía vive en una de las casas que erigiera la Constructora Benéfica del Sureste –aunque la placa que lo recuerda apenas puede leerse- allá por 1963. *“Fue en dos tandas, primero dieciséis y posteriormente dieciocho; me costó 135.000 pesetas...”*, afina, aunque...”...yo he metido aquí mucho dinero, cada vez que podía... una reforma...”. Apenas sale de casa -solo cuando vienen mis hijas...-, que son dos: Dolores, sita en Madrid, e Inmaculada, residente en Murcia. Y hay que añadir la prole: *“cinco nietos y dos bisnietas...”*

Toda su vida profesional en Águilas: *“Intentaron llevarme a Murcia...”*, pero se resistió a aquellos cantos de sirena como se niega a dejar el tabaco: *“Llevo ochenta años fumando...”*, y para constatarlo enciende un pitillo. Evoca sus primeros tiempos en la Caja, y la competencia con aquel *“Banco Internacional Industrial y de Comercio”* en el que empezara el banquero Escámez (*“Iba repartiendo letras de cambio...”*) antes de entrar en la esfera del Banco Central. Se jubiló, lo recuerda perfectamente, el 31 de enero de 1986.

La charla culmina con la imposición de la insignia de Jubicam a ambos colegas por parte de Ramírez; una mañana inconclusa pues una tercera insignia quedó en manos de Francisco Román para su entrega a Eleuteria Guirado Pérez, asociada, viuda de Antonio Caicedo, que se hallaba indisputada para recibirnos.





Francisco
Ramírez

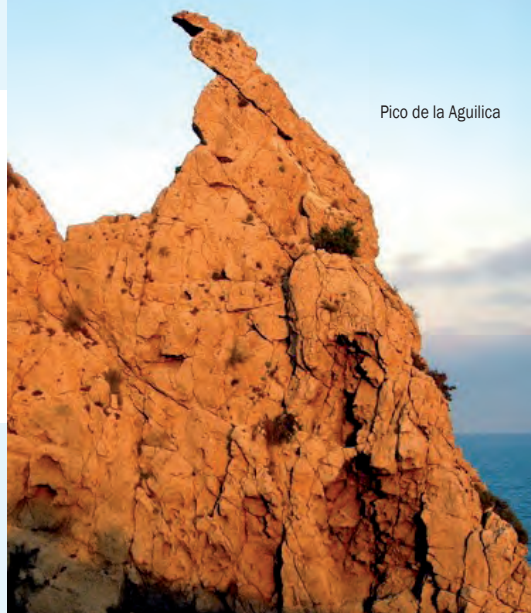
Águilas

Urci, una de las primeras urbes de la Hispania Romana, fue *oppidum* fronterizo entre la Bética y la Tarraconense. Durante los siglos X al XIII serían los árabes quienes habitaran el lugar, en cuyo puerto estaba la torre defensiva que Al-Idrisi cita como *Hisn Aqila* o *Aqla*: “Una pequeña fortaleza situada sobre el mar, siendo el furda, puerto comercial de Lorca, de la que dista 25 millas”. Del antiguo *hisn* musulmán no se tendrían noticias hasta bien avanzado el siglo XVI, cuando el rey Felipe II mandara organizar la protección del litoral, iniciándose entonces la construcción de torres vigía.

En 1579 comenzó el alzado de un fortín hexagonal sobre el cerro aguileño. La guarnición defensiva vigilaba el tramo de costa próxima, debiendo hacer aguadas de noche y fuegos o almenaras de día para, a través de castillos y torres intermedias, comunicar con Lorca; así, estos fuegos dieron nombre al macizo que separa Águilas de Lorca, conocido como Sierra de Almenara. La atalaya fue repetidamente asaltada por la piratería berberisca y tuvo que ser abandonada, quedando indefenso el litoral. La expresión ¡*Alarma, moros en la costa!* tuvo su origen en la frecuencia con que los corsarios hacían incursiones, sorprendiendo y arrebatando gentes, ganado y todo cuanto pillaban.

El primitivo emplazamiento de la población estaba en la zona del Puerto, al abrigo de la defensa proporcionada por su fortaleza; los aguileños tienen un gran cariño hacia su monumento más emblemático, que el año 1956 les fue cedido por la autoridad militar. El puerto, con su impresionante embarcadero de El Hornillo, se utilizó para el comercio y la exportación de esparto, barrilla y materiales férreos procedentes de las minas del Alto Almanzora. El auge de la actividad minera hizo que se asentara en Águilas una colonia británica que, entre otras cosas, introdujo la práctica del fútbol en la zona; así, el Águilas Football Club fue uno de los equipos pioneros, cuando este deporte era prácticamente desconocido en nuestro país. Los aguileños pronto asumieron el argot futbolístico inglés, adaptándolo a su particular dicción; ello daría lugar a anglicismos tales como: *chut* (shoot=chute, patada), *corner* (corner=fuera de esquina), *fau* (fault= falta), *furbol* (futbol=balompié), *orsay* (off side=fuera de juego), *penalty* (máximo castigo)...

Junto al comercio y las explotaciones mineras, la presencia de navíos mercantes y militares también daría lugar a una serie de barbarismos que todavía perduran en algunos puntos de la costa:



Pico de la Aguilica

Aligüey: Estupendo, extraordinario. Debe proceder de *all is well*: todo va bien

Babi: Guardapolvos de niño, procedente de *baby*: bebé

Chambi: Derivado de *sándwich*: porción de helado emparedado entre dos obleas

Chan: Extranjero; de *John*: Juan

Chipi moni: Dinero; de *cheapie money*: calderilla

Fai: Puñetazo; del inglés *fight*: lucha, pelea

Faty: Gordo; del inglés *fat*: grueso

Guasinta: Variedad de naranja nável *guasintona*, de Washington.

Mamiblu: Fellatio

Moni: Dinero. Del inglés *money*

Parchesi: “Parchís”. La variantes inglesas *parcheesi*, *parchesi* o *parchisi*, procedentes del juego hindú *pachisi* podrían ser el origen de la forma española *parchís* y, por extensión, de esta variación murciana.

Por otro lado, la musulmana *Àqila* hizo frontera histórica con el Reino moro de Granada; de su vocabulario persisten reminiscencias en palabras como *calima*, *cetra*, *cazurro* o *zagal*; junto a estas aparecen voces típicamente aguileñas como son: *aciguatao*, *jalichao* o *capiola*. En tiempos de la reconquista la repoblación de la zona fue mayoritariamente castellana, aunque es de destacar también la persistencia de toponimia de origen valenciano-catalán: Calabardina, Calarreona, Calnegre, Cuesta de Gos, El Cocón... Pero el aspecto más destacado del habla coloquial aguileña se sustenta en la afectividad de algunos sufijos, presentes en todas las esferas sociales de la población: son frecuentes las terminaciones en *illo*, *illa*, así como los diminutivos en *iquio*, que denotan la histórica influencia aragonesa: *bancaliquio*, *casiquia*, *libriquo*, *jamonciquio*, *revueltiquia*...

En su obra *Glosario de Águilas*, el escritor que fuera cronista de la Villa, Antonio Cerdán Casado, recoge muestras del lenguaje popular aguileño, que sus gentes pronuncian con cierta gracia y donaire, no exenta de picaresca. Dice Casado en el prólogo de su trabajo: “Un pueblo que pierde la picaresca de sus expresiones peculiares y tradicionales es un pueblo sin alma. De ahí la preocupación de dejar constancia para la historia de los modos, giros, frases y pronunciamientos de la lengua localista aguileña”.



Puerto y Castillo. Vista aérea.



Castillo de San Juan de las Águilas

La expresión líquida

A corazón
abierto (y 100)



Demetrio
Mallebrera
Verdú

Hay veces en que uno, necesitado de verdadero desahogo sentimental y emocional (palabra quizá más acorde, más moderna, y últimamente verdaderamente de actualidad), desea ardientemente ver cómo corren por sus mejillas esas gotas calentitas y con un cierto sabor salado que se llaman lágrimas y que proceden de ese lugar tan privilegiado de nuestro organismo como es el ojo (izquierdo o derecho creo que, por ahora, importa poco). Cuando esas gotas transcurren y se precipitan por el acantilado de nuestro rostro, es una muestra evidente de que, salvo dolor o enfermedad física, hay otras razones bien fuertes y potentes provocadoras de alguna gota que parece que se descontrola y se escapa, o de una especie de torrente que, ese sí, se desborda y transcurre por su reguero preformado hacia lugares lejanos llevando mensajes turbios a la vez que profundos. Benditas las lágrimas que brotan de tan delicadas cuencas y llevan aparejadas emociones alegres, llenas de dicha, de buenas noticias, de desbordadas (y nunca mejor expresado) pasiones luminosas, brillantes, llenas de colorido y de dulzura. Pero para las otras expresiones dolorosas también están los mismos caminos, semejantes rutas, retorcidos senderos en una cuesta abajo imparables como imparables pueden parecer el dolor que nos atenaza, nos enrojece, nos enmudece. Aun así, para ambos sentimientos, tan distantes y distintos, tan sutiles y atinados, tan duros o gozosos, tan abnegados o gloriosos, se precisa la fluidez como expresión líquida de nuestro sentir. Y eso no es siempre tan sencillo de lograr. Un llanto que no llega, una lágrima que no sale, puede ser, en un momento tenso, una enorme frustración; tan dolorosa que anula supuestamente el jolgorio celebrativo; tan reseca en un momento de dolor que parece producirnos un ahogo, un resquemor, un fuego arrasante que se mueve inquieto por nuestro interior buscando desesperadamente una salida, una expresión, una palabra, un gesto que damos por hecho que los demás entienden. Pero corremos el riesgo de que ni se fijen ni comprendan ni les importe un ardite ni nada de nada. Aunque a veces descaradamente sí,

la verdad es que habitualmente no se llora para que otros se compadezcan de uno; ni mucho menos, ya quisiéramos a veces contenernos, y lo que resulta es que por mucha fuerza que uno haga en esos momentos el sobreesfuerzo puede ser vano total y de los más bochornosos con consecuencias físicas de índole interna que pasan a mayores con la aparición de ciertos dolores corporales y vergonzosos sudores que mejor será no describir. Somos, además, de esas personas que se emocionan con mucha facilidad y, hala, a pasarlo mal; con otro añadido que se le adjudica a la edad (esa cosa que crece y no hay quien pare), consistente en ser muy sensibles a las brisas, a los vientos atemperados y a otros efectos que no queremos denominar achaques. Si estamos ante personas así podemos encontrarnos con seres indefensos a los que se nos ve el plumero cada vez que nos encontramos con alguien o algo que nos remueven los más profundos sentimientos (las personas amadas, los gestos cariñosos, unas músicas muy concretas, actitudes masivas de la gente como devociones o aficiones con las que coincidimos, y un largo etcétera que el lector sobradamente podrá completar si está asimismo muy influenciado por las fuertes emociones). Pero a veces se produce una especie de alivio por la comprensión que se experimenta, especialmente cuando se trata de manifestaciones populares, espontáneas y esperadas, como acontece cada año con las procesiones de Semana Santa donde sobrevuelan como palomas exaltaciones de fe o de simple conmoción impresionable que han surgido como quien recibe sacudidas en la espina dorsal al asomar por la puerta o por la esquina, como verdaderos soles de luz y de esperanza, las correspondientes Macarenas o como quiera que llamen en cada pueblo a las imágenes que lucen la brillante escultura del mejor imaginero y la buena mano floral y estética de la cofradía, sin perder nunca de vista los sonos conocidos y siempre épicos. Como sucede con la Patrona de cada pueblo. O al escucharse el himno nacional, o el del equipo. También se forma una herida al coronar, como hoy, un alegato vital.

“...buscando
desesperadamente
una salida, una
expresión, una
palabra, un gesto
que damos por
hecho que los
demás entienden.
Pero corremos
el riesgo de que
ni se fijen ni
comprendan ni les
importe un ardite
ni nada de nada”

Incivismo (II)



José
María
Tortosa

Vuelvo al tema del mes pasado, pero ahora desde otros ojos. Resulta que nací en un pueblo entre dos provincias, ahora vivo en otro, pero paso temporada en un tercero, también entre dos provincias, al otro extremo de la Península. A las fiestas locales las llaman “Ferias” y las más importantes son las del último fin de semana de agosto cuando se come, se bebe y se baila hasta altas horas de la madrugada (la música termina a las 6, que la oigo desde mi ventana). También está el “Día del Emigrante”, que cito para que el lector se haga una idea de que se trata de un pueblo de emigración (400 personas censadas, 300 en el censo electoral, 200 viviendo en invierno en el pueblo). Estos emigrantes son de dos tipos: familias enteras que se han ido a Barcelona, Madrid, Mérida o Valencia y jóvenes que han buscado alternativas para su vida al margen de lo que les podría ofrecer el pueblo. De nuevo para dar una idea, un joven, hijo por cierto de una concejala, ha conseguido un puesto de profesor de secundaria en los Estados Unidos. Pero las “Ferias” son sagradas y familias y jóvenes emigrantes regresan al pueblo esos días veraniegos dispuestos a pasarlo lo mejor posible.

Cuento todo esto para que se vea el contexto de lo que, al día siguiente de una de estas fiestas, sean “Ferias” o “Día del Emigrante”, al regresar de mi paseo diario me encuentro la entrada del pueblo sembrada de botellas, vasos, botes, bolsas y papeles por el suelo y a pocos pasos de un generoso contenedor que contempla insensible y vacío el espectáculo de tanta basura por el suelo. Son los jóvenes, claro. De hecho, el “Día del Emigrante”, aunque la música, según costumbre, terminó a las 6 de la mañana, un buen grupo de ellos siguieron cantando y acabando sus provisiones. Son los

mismos que encontré la madrugada de “Feria” que, eso sí, me saludaron educadamente.

Lo comento con la mujer que está haciendo la limpieza y llevando todos los desperdicios al cercano contenedor. Lo de cercano es lo primero que me comenta. Lo segundo es que “es cosa de estos jóvenes”, como había pensado yo. Pero añade algo interesante y que se aplicaría también a mi comentario del mes pasado sobre los cambios en las urbanizaciones: son los jóvenes, sí, pero sobre todo son sus padres. La mujer que cuenta cómo ha educado a sus hijos hasta que les ha dado alas una vez vista su madurez: no ha sido cosa de represión, sino de conocer los límites, esas “rayas rojas” de las que hablan (pero no practican) algunos políticos. Si los hijos son así, algo tendrán que ver sus padres al no haberlos educado convenientemente.

No sabemos, ni ella ni yo, si tuvieron en la escuela, a este respecto, “educación cívica”, “educación para la ciudadanía” o como quiera que se haya llamado esa materia... algo inútil a lo que parece. Porque los niños que serán jóvenes aprenden mucho más por imitación que por recepción ordenada y verbal de códigos de comportamiento. Pueden aprender de los padres viendo lo que hacen, pero también pueden aprender (y aprenden) de sus compañeros. Si uno tira la botella al suelo una vez vaciada, ¿por qué voy a tener yo que ir al contenedor para depositarla en su sitio? Y, sí, aprenden de sus abuelos, en esta práctica de Intergeneraciones, en las que los abuelos cada vez dedican más tiempo a estar con sus nietos sustituyendo a padres y madres que trabajan. Aprenden por imitación, no por sermones, aunque determinadas prácticas impuestas (las “líneas rojas”) tengan también su peso.

Mi problema es imaginar qué podrá suceder con los hijos de estos jóvenes que dejan la entrada al pueblo hecha un basurero y que cada vez ven el pueblo como algo ajeno. Un multazo a los de ahora tranquilizará a los de antes, pero no soluciona el problema de las madrugadas de Ferias futuras. Es un problema que, obviamente, puede generalizarse a partir de este mi pequeño pueblo fronterizo sin kiosco de prensa, ni Bancos ni peluquería. Lo que los niños ven en sus mayores (padres y abuelos) o lo que los estudiantes ven en sus profesores organizadores de másteres fraudulentos tiene más efectos para el futuro que una buena prédica sobre el “hay que ser buenos” o un sustancioso multazo para los que creen que ya vendrá alguien y lo limpiará.



Comida de Hermandad

Misa en la Catedral de Murcia



Sorteo de Regalos



Comida de Hermandad **Noviembre 2018**



Comida de Hermandad **Noviembre 2018**



Comida de Hermandad **Noviembre 2018**

En el próximo Boletín saldrán más fotos de la Comida de Hermandad



Reportaje Fotográfico: Antonio Pedreño

Navidad 2018

Estimados amigos:

Una ficción bienintencionada y tradicional —el belén— nos relata la venida de Jesús en un entorno agreste y bucólico, de cuento, dicen que ocurrencia de san Francisco de Asís adoptada en Nápoles e importada a España por Carlos III; como una moda, se introdujo en nuestros hogares con tanto éxito que sorprendentemente perdura en nuestros días hermanado con un abeto migrante de otras tierras, que arraigó en estas de acogida. Aun así, para el sosiego y la reflexión nos basta su esencia: un Niño Jesús mofletudo y sonrosado, sin pañales apenas, recostado en una cunita repleta de virutas de madera. Sin oropeles. Una fantasía artística ornamental suficiente para despertar nuestra capacidad evocadora en su más amplio sentido.

Pero no es el belén el fiel reflejo ambiental de aquellos tiempos oscuros tan repletos de dificultades y miseria. Nos llegó Alguien en aquellas tierras distantes —no tan bucólicas como las representadas— sometidas al poderío romano. Alguien, semejante a un héroe, que desde el principio despertó tanta admiración y respeto como inquietudes y discordias, cuando no hostilidades al extenderse su fama en el tiempo. Para algunos, esperanza liberalizadora del opresor; para todos, —¿cómo no va a ser su Reino de este mundo?— incomprendido en su doctrina. Y, a pesar de Él, sigue afectando discursos y excitando arrebatos en nuestros días porque, la Luz, según orientación de cada cual, a unos alumbraba y a otros ofusca. El recurso a los libros, conjeturables, así nos lo atestigua.

Héroes hubo muchos, mitológicos unos, reales otros, mitificados todos, que marcaron su impronta avivando el espíritu y fertilizando la historia. Basta con revisarla para comprobar los ríos de esa savia que la ha fecundado; imaginados aquellos en la mente de su autor como protagonistas de historias quiméricas, siguen vehementes agitando masas; los otros, reales, sacralizados y necesitados quizá de cierta liturgia para visibilizarse, permanecen fondeados en nuestro ser sosegados en tranquilos meandros portadores del limo exuberante y misterioso que nutre sin ni siquiera darnos cuenta nuestra compleja actualidad... aunque, a veces, en crecida impetuosa, la enmarañen.

Ahora, culminado el ciclo anual, llega el momento de despojarnos de nuestras

máscaras (disponemos de una para cada ocasión) aunque sea por unos días, para manifestar, en la intimidad al menos, nuestros afectos y deseos de entendimiento apartando las discrepancias que lo dificultan; así suele ocurrir en lo particular amparados en nuestra celebración cristiana. Con fe o sin ella, ahí nos unimos, algunos con el intento de contribuir con su gesto a que este mundo repleto de arbitrariedades e injusticias avance en busca de la felicidad. ¿No es eso a lo que aspira el pretendido Estado de Bienestar? ¿Lo procuramos en esfuerzo común o solo permanecemos a la expectativa? Ni siquiera en la esfera privada nuestras pretensiones pueden ser desmedidas si queremos evitar la frustración, que decepciona y nos hace infelices. Sin embargo, como la satisfacción en lo material es efímera —todos queremos más y más, dice la canción— el esfuerzo paulatino y constante para mantenerla en el plano espiritual es necesario. Mirando hacia adentro, puede que en nuestro interior encontremos razones suficientes para ese empeño. No somos tan distintos unos de otros.

Empecemos pues por nosotros mismos, tomando de la Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium del papa Francisco este mensaje que, en palabras de hoy, reproduce los versículos del Eclesiástico (14,11.14): “Hijo, en la medida de tus posibilidades trátate bien... y no te prives de pasar un buen día.”

Así que, salud y ¡Feliz Navidad!



Antonio
Aura
Ivorra



Donde dije digo, digo Diego



José
Jurado
Ramos

Prefiero constatar antes que creer. En eso me parezco a santo Tomás. Necesito meter el dedo en la llaga; aunque reconozco que la fe es necesaria. Hay que tener fe en la bondad de las personas; en uno mismo; en la sociedad, y por supuesto, para aquellos que entienden que después de esta vida ha de haber otra, en Dios.

Por eso me he tirado toda mi vida creyendo en la Justicia, a pesar de sentencias como las de La Manada, y a pesar de que la Justicia no es una cuestión de fe sino de constatación rigurosa. No se puede juzgar a nadie sin indicios suficientes, y mucho menos condenarlo sin pruebas fehacientes. Nuestra sociedad no es viable sin un sistema judicial serio, es lo que se llama Estado de Derecho, de la misma manera que no podemos prescindir de la medicina, ni del agua ni de tantas otras cosas necesarias para la vida.

Sin embargo, con el numerito que ha montado el Tribunal Supremo con motivo de la sentencia emitida por él mismo sobre la Ley del Impuesto de Transmisiones Patrimoniales y Actos Jurídicos Documentados, sinceramente he entrado en crisis.

Y no es ya por la cuestión de quién tiene que pagar el impuesto, que eso, cuando salga este artículo, lo habrá analizado ya hasta el Lucero del Alba y tendréis tanta información que vuestro criterio será mucho mejor que el mío, sino por la pésima imagen que han conseguido dar de uno de los Pilares del Estado los mismos jueces que lo representan.

Al Tribunal Supremo yo, y creo que muchos ciudadanos, lo teníamos como una especie de Oráculo de Delfos, cuyas sentencias eran inapelables; prácticamente infalibles. Vamos, el no va más de la Justicia. Hasta ahora que han osado tocar brevemente al Poder del Poder y los cimientos del sistema se han removido, las bolsas han caído, los móviles y los fijos han echado humo y solo ha faltado que se rasgara el velo del templo y la tierra temblara.

Si la ley estaba confusa, lo estaba mucho antes de la famosa sentencia; mucho antes de

que se registraran “legalmente” miles y miles de hipotecas que pagaban religiosamente aquellos que querían un préstamo, y mucho antes de la esperpéntica votación de los catorce pares de España.

El que el Tribunal Supremo se corrija a sí mismo en solo una semana y pico es ya preocupante, pero que lo haga de la manera que lo ha hecho es para bajarse de este tren. Que se produzca un empate técnico entre números pares es comprensible hasta para alguien como yo, que soy de letras; pero que un juez que había mantenido una postura determinada, en este caso en contra de los intereses de la Banca, cambie de opinión en solo unos minutos, eso es harina de otro costal, pues se convierte lo que podía haber sido simplemente el resultado lógico ante una ley poco clara, en una decisión claramente injusta y demoledora para la credibilidad de la Justicia. Y la pregunta que se genera es la del millón: ¿Quién mueve los hilos de la Justicia y las voluntades de los jueces de una manera tan veloz conociendo que su lentitud forma parte de su identidad?

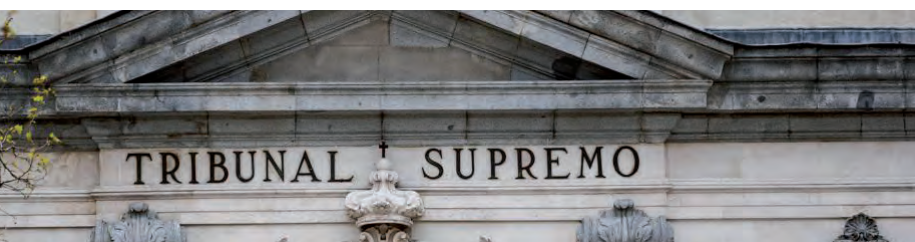
Pudieron ocurrir, por lo menos, estas tres circunstancias: Una inspiración divina; un “in dubio pro reo” bancario, es decir, ante la duda, “siempre gana la banca”. O..., lo que muchos estamos pensando: que pesan más las acciones que las obligaciones.

Pero incluso llegados a a este punto mi fe todavía no se había terminado de romper; eso no ocurrirá hasta las explicaciones del presidente del Tribunal: Es que la ley no está clara.

Pues así, como se lo han puesto a los catorce pares, no se las ponían ni a Fernando VII: Si la ley no está clara, nada mejor que un empate técnico para mostrarle al legislador que debe trabajar más y clarificarla mejor.

Y ya, para mayor inri, lo único que nos falta es que una vez más un tribunal europeo les corrija la planilla y les venga a decir que el impuesto antes mencionado, que si no lo cito una vez más es porque me paso de pulsaciones, diga que lo que ahora se reconoce como malo e injusto, también lo era desde el mismo momento de su aplicación inicial, y que en consecuencia los bancos ha de devolver todo el dinero que se han ahorrado injustamente.

Creo, sinceramente, que por una vez mi pérdida de fe está plenamente motivada.



Comentario al CXIX Foro de Debate Jubicam

La Concatedral de San Nicolás de Alicante: Nuevas perspectivas

MARTES, 6 DE NOVIEMBRE DE 2018

El pasado 6 de noviembre tuvo lugar en la Sala Camon de la Fundación Cam el Foro de Debate titulado “La Concatedral de San Nicolás de Alicante: Nuevas perspectivas”. Con él se inició el XIV Ciclo de nuestros Foros.

Nuestro compañero Antonio Aura fue el encargado de presentarnos al ponente **Alejandro Cañestro Donoso**, del que, entre otras cosas, dijo que era Doctor en Historia del Arte por la Universidad de Murcia, Profesor de la Universidad Permanente de la Universidad de Alicante, Director del Aula de Arte de la Universidad de Alicante y que cuenta con numerosas publicaciones.

Comenzó el Sr. Cañestro diciendo que su exposición la había concebido en dos partes. En la primera, que titulaba “*In medio civitati*”, trata de la lucha entre dos iglesias (la de Santa María y la de San Nicolás) para lograr el título de Colegiata que el Papa quería conceder a la ciudad de Alicante en el siglo XVI, con el incremento de prebendas que ello conllevaba para la elegida. Teniendo en cuenta que la Iglesia de la Contrarreforma exige que las iglesias sean centros de congregación, Santa María pretende sugerir un gran espacio ampliando el que ya tenía y también fingiendo espacios que no eran tales, mientras que San Nicolás decide derribar la iglesia y construir una nueva. Fue San Nicolás quien “*se llevó el gato al agua*”. Reseñó a continuación algunas obras de arte que hay actualmente en San Nicolás y que son vestigios del primitivo templo. Dijo que el edificio de la Concatedral de San Nicolás se levantó en 44 años y que es uno de los más perfectos que se han construido en el mundo. Explicó ampliamente todos los componentes del mismo.

En la segunda parte habló del arquitecto al que se le atribuye la construcción de esta iglesia y dijo que hasta hace unos cinco años se pensaba que fue el maestro picapedrero Agustín Bernardino. Comentó que esta persona no tenía los conocimientos necesarios para hacer una obra arquitectónicamente tan perfecta. Dijo que en sus investigaciones encontró en Orihuela el testamento de Bernardino y de su lectura deduce que sí

trabajó en esta iglesia pero no como obra suya sino a tasación. Su teoría es que el plan arquitectónico constructivo de San Nicolás es del arquitecto y fraile carmelita Alberto de la Madre de Dios, coetáneo y colaborador en algunas construcciones religiosas de los Gómez de Mora, también arquitectos y frailes carmelitas. Se basa, entre otras cuestiones que explicó, en la similitud que existe entre la construcción de San Nicolás y una ampliación que se hizo en el Santuario de la Vera Cruz en el siglo XVII con muy pocos años de diferencia. Aunque, para su desgracia, no tiene el documento que lo acredite.

Fray Alberto no estuvo nunca en Caravaca, los planos los trajo desde Lerma el obispo de Cartagena. Por qué no pudo ocurrir lo mismo en Alicante: que el obispo Esteve, confesor de la reina, y el que exige levantar un nuevo edificio y que trajo el título de Colegiata para San Nicolás, pudiera también traerse los planos para esta construcción.

Durante toda su intervención habló de todos los complementos de esta grandiosa construcción: del coro que hubo, capillas, esculturas, pinturas, retablos, órgano, portadas, rejerías, etc. apoyándose en todo momento en diapositivas que ilustraban su intervención.

En nombre de toda la familia Jubicam damos las gracias al doctor Cañestro por su interesante, valiosa y bien documentada intervención en nuestros Foros.



José
Francisco
Barberá
Blesa



Ponente:
Alejandro Cañestro Donoso



Raíces



Francisco L.
Navarro
Albert

En algunas de las ocasiones en que acudo a nuestra Asociación vuelvo a casa paseando por la placita de Gabriel Miró, entrañable para mí en el recuerdo por ser el trayecto que utilizaba para ir a mi primer trabajo, antes de entrar a formar parte de la CAM.

Han pasado desde aquellos días unos cuantos años; muchas vicisitudes han rodeado mi vida, aunque supongo que no muchas más que a cualquier otro. Los ficus centenarios siguen allí, imperturbables; su recio y grueso tronco se hunde en la generosa tierra y sus pobladas ramas se ayudan de imponentes raíces colgantes que buscan la tierra, en esta ocasión no solo para alimentarse, sino también para buscar un apoyo firme que ayude a soportar la enorme estructura de ramaje y hojas que, de otro modo, correría riesgo de derrumbarse.

¡Cuán distinta es nuestra existencia! Decimos “he echado raíces” cuando nos quedamos en un sitio a vivir, a trabajar, pero, en realidad, seguimos estando por encima de la tierra. Somos un poco como esa planta acomodada en una maceta, que por mucho que se riegue, por más cantidad de abono con que se la alimente, jamás penetrará en la tierra y estará siempre a merced de las ráfagas de viento que la derriben, incapaz de, por sí misma, encontrar el alimento y necesitada en todo momento de ayuda exterior.

Sin embargo, cuando realmente echamos raíces, cuando llegamos a fundirnos con la tierra no es para crecer y desarrollarnos, no para dar algún fruto. Simple y llanamente desaparecemos tragados por ella, absorbidos y disgregados por otros seres que nos preparan para que tierra y cuerpo sean una sola cosa.

Hay culturas ancestrales para las que el suelo que pisamos y sobre el que vivimos es “la Madre Tierra”, de donde surge la vida, que nos aporta todo cuando necesitamos a lo largo de ella. En pura coherencia con esta creencia, de la Tierra solo se coge única y exclusivamente lo imprescindible para vivir. Nosotros, sin embargo, aduciendo exigencias ineludibles

de nuestro “civilizado” modo de entender las cosas, actuamos como si tuviéramos entre manos una esponja y escurrimos la Tierra de manera continua y permanente, sin pensar que en algún momento podemos agotar los recursos y, con ello, el flujo de la vida.

Así, secamos nuestros manantiales, anegamos los lagos con desechos, el mar es el incontrolado vertedero en el que depositamos todo tipo de residuos que (¡oh, necio comportamiento nuestro!) volveremos a incorporar a nuestro cuerpo cuando comamos aquel pez o degustemos un marisco. Nuestros ríos son autopistas para facilitar el rápido tránsito de contaminantes hacia el mar, como si este no tuviera suficiente con lo que dejamos directamente.

No puedo evitar el recuerdo de la película “Cuando el destino nos alcance”, vista hace muchos años, en la que el agotamiento de las fuentes de alimentación había llegado al extremo de “reciclar” a las personas cuando fallecían, convirtiéndolas en alimento para el resto de población. Si no recuerdo mal, el nombre del alimento era Soylent Green.

Curiosamente, y espero que nada tenga que ver con el asunto, en la página www.satislent.es/ una empresa de alimentación comercializa el producto Satislent-Soylent Green, en el que utiliza componentes como gofio canario y aceite de oliva virgen andaluz

Hace algún tiempo escuché una frase, formulada por un personaje famoso ante unos grandes almacenes, en la que, a la vista de la cantidad y variedad de productos que se ofrecían, decía algo así como: “acabo de darme cuenta de la gran cantidad de cosas que *no necesito*”.

Basta con que hojeemos cualquier revista o periódico, veamos anuncios publicitarios en televisión o escuchemos la radio. La oferta de “nuevo/último modelo” es más que habitual y esto supone que sustituye al antiguo sin que ofrezca, necesariamente, mejora alguna. Simple y llanamente, coloca a quien lo compre como “afortunado” “poseedor de lo más moderno. ¿Le preocupa mucho lo que se vaya a hacer con el modelo sustituido? Mucho me temo que ninguno estemos lo suficientemente concienciados para estimar que cada teléfono, televisor, automóvil, etc. sustituido es un granito más de arena en la destrucción de especies o hábitats naturales.

Tal vez, cuando lleguemos a comprender lo relativamente fácil que es prescindir de algo que no necesitamos hayamos llegado demasiado tarde para conservar aquello por lo que merecía la pena vivir.



Una aventura **apasionante**

El bolígrafo
de Manolo

Llevo varios meses tratando de sacar los entresijos de la expedición que comenzó Magallanes y terminó Juan Sebastián Elcano dando la vuelta al mundo. Al final no sé lo que haré con los resultados, tal vez salga otro libro, pero lo ignoro y de momento me doy por satisfecho con lo conseguido.

No es fácil. Posiblemente sea la expedición más documentada de las que se hicieron en aquella época, siglo XVI, pero tantos datos en ocasiones más que ayudar abruma. Los escribas de la época, aparte de no ser muy expertos, tomaban los datos al oído y era muy fácil confundir a Alonso con Alfonso y Fernández con Hernández, y no te digo con los nombres extranjeros, pero que uno aparezca como Hernando o Francisco y de apellido Morales o Moralejos y te aparezca después en diversas listas combinando los dos nombres y apellidos, eso ya es demasiado.

Pero después te salen otros como Pedro de Muguertegui que al final resulta ser Perucho de Bermeo, que por diversas circunstancias aparece de una forma u otra en diversos documentos.

Dingurria o Diugurria, que no aparece por ninguna parte de esta historia y nada sobre él en internet, salvo que era vasco, y sí aparece únicamente, que yo sepa, en la lista de tripulantes de Fernández de Navarrete, que lo añade porque en un momento determinado aparece o se menciona en algún lugar de esta historia, pero no en la lista oficial.

En mi empeño de buscarle los tres pies al gato un día se me ocurrió que el tal Dingurria, podía ser Domingo Urrutia, por la similitud entre ambos nombres. Creí que podía ser una abreviatura del nombre y mire lo que encontré: de su nombre lean únicamente las palabras en mayúscula: DOMINGO URRUTIA se ha convertido en DINGURRIA.

Pero mi gozo en un pozo, pues después de más comprobaciones he podido averiguar que no se trata de la misma persona.

Pero el problema continua porque algunos de los participantes aparecen con únicamente su nombre, llamémosle Juan, pero eso sí, acompañado con el nombre y apellidos de sus padres, Francisco Rodríguez y..., su correspondiente lugar de nacimiento, que en este caso es Génova. Pues bien; algunos historiadores le llaman, como era costumbre en la época, Juan Genovés y otro Juan Rodríguez.

Antes de que se inventase el DNI nadie puede imaginarse el número de José Pérez García que había en España, y es solo un ejemplo, y solo se podía diferenciar cada individuo por el lugar en donde vivía o nació y por el nombre de sus padres, que generalmente eran los mismos. Incluso cuando moría un hermano, en su honor solían ponerle al próximo que nacía el mismo nombre como recuerdo. Con lo cual nunca sabías quién era el huevo y quién la gallina. Con el número del documento quedó todo solucionado, aunque posteriormente se añadiese un DC (dígito de control) en forma de letra para ahuyentar defraudadores.

Después de tanto leer sus nombres me considero capacitado para saber si alguno en concreto participó o no en la expedición, pero he de reconocer que

a veces me hago un lío. Para tenerlos controlados no he tenido más remedio que otorgarles un DNI a cada uno y asignar el mismo número a los diversos nombres con los que se presenta, incluso los que desertaron en un principio o fueron expulsados por ser portugueses (Carlos V solo permitió que fuesen doce y se le colaron hasta treinta); les he dado el mismo número que a sus sustitutos para no alterar el total de los que realmente fueron.

Los números correlativos, que anuncian claramente el total de los que fueron no terminaron de convencerme, pues eso se conseguía fácilmente con la suma del total de los componentes de las cinco naves y no daba ninguna ventaja complementaria. Finalmente opté por la numeración que se aplica a las habitaciones de todos los hoteles, según el piso en que se encuentran: cien para las del primero; doscientos para las del segundo, etc.

En mi caso 100 para los tripulantes de la Trinidad; 200 para el San Antonio; 300 para la Concepción; 400 para la Victoria y 500 para el Santiago. De esta forma si el tripulante 514 aparecía posteriormente en la Concepción sabía que originalmente perteneció a la Santiago.

Todo ello, aparte de facilitar mi labor de investigación me ha servido para averiguar: cuando se hundió la nao Santiago, adónde fueron destinados sus tripulantes. Relación que no aparece en ningún sitio y que ha preocupado a muchos investigadores. Gracias a este número asignado que los identifica fácilmente y siguiendo el rastro de los que regresaron a España con la San Antonio y posteriormente los que igualmente murieron, regresaron o fueron hechos prisioneros en Cabo Verde en la Victoria, más los que murieron o fueron prisioneros de los portugueses en el tornaviaje de la Trinidad, he podido averiguar dónde fueron a parar los 37 supervivientes del Santiago, con la única pega de si alguno pudo pasar previamente por la Concepción (fue abandonada por falta de personal tras la encerrona de Cebú y sus tripulantes repartidos a su vez entre la Victoria y la Trinidad) antes de su destino definitivo.

Pero todavía hay más incógnitas ¿cómo aparecieron 38 tripulantes cuando se hundió si su plantilla oficial, cuando salió de Sanlúcar, era de 33? Alguno subió en Tenerife. ¿Pero y el resto?

Se hundió cerca de la costa. ¿Por qué el único ahogado fue un esclavo negro? Y muchas cosas más.



Manuel
Gisbert
Orozco



Premios CIMA 2018

El pasado día 5 de noviembre tuvo lugar, en la Zona de Ámbito Cultural del Corte Inglés de Avda. de Francia, en Valencia, la entrega de premios correspondiente al I Concurso de Microcuento y al VIII Certamen de Narración Breve organizados por CIMA (Federación de Asociaciones de Ciudadanos Mayores de la Comunidad Valenciana).

El jurado de ambos certámenes estuvo compuesto por el presidente de CIMA, D. Joaquín Martínez Corachán y 3 vocales del Consejo Ejecutivo de CIMA.

El I Concurso de Microcuento contó con 66 participantes, entre ellos nuestro compañero y colaborador del Boletín, Francisco L. Navarro Albert, que obtuvo el primer premio por el relato "ÉL" que se reproduce al final de esta reseña.

En cuanto al VIII Certamen de Narración Breve, los participantes fueron 68 y nuestro compañero Francisco L. Navarro Albert, también participante, obtuvo el 3º Premio por su narración "Venganza", que podrá leerse en la web de Jubicam, en el espacio destinado a Trabajos Socios.

En el transcurso del acto el Sr. Martínez Corachán, leyó un fragmento de cada uno de los trabajos premiados que, seguidamente, fueron comentados por los autores, tanto en cuanto a su contenido como en cuanto a las razones que les sirvieron de base para realizarlos.

Finalizada la entrega de premios se sirvió un vino de honor, departiendo todos los asistentes.

El acto fue cubierto por Levante TV que transmitió el día 6 de noviembre una breve reseña en su espacio de televisión "Els Nostres Majors", que se puede ver en el enlace <http://alacarta.levantetv.es/media/http://teledifusionvodes7088html5levantetvftpl-70>.



1º PREMIO DEL I CONCURSO DE MICROCUENTO DE CIMA PARA 2017

EL.- Lo vi cuando me acercaba a la parada del tranvía. Allí estaba. Todo de negro, aguantando impávido la fina lluvia. Apenas se movía. Tan solo, a veces, un leve temblor, como si quisiera espantar la ligera y húmeda brisa. Yo lo miraba con curiosidad.

Subí al tranvía que inició su marcha. Seguí mirándolo, hasta que lo perdí de vista. La lluvia caía suavemente y yo me preguntaba quién habría abandonado allí aquel paraguas.

El Juicio

A veces es bueno sacar al exterior rincones del alma golpeados por la vida. Dejad que os cuente: corría el año 2010. Había promovido yo la construcción de un pequeño edificio en Alicante. Terminada la obra, el constructor y yo teníamos unas diferencias de dinero. Según él, yo le adeudaba unos 30.000€, según mis cuentas la deuda debía ser de unos 20.000€ de modo aproximado, que yo estaba dispuesto a saldar.

Hicimos reuniones, sacamos documentos, contrastamos opiniones una y otra vez... *“¿Pero es que tal trabajo resultaba a tanto el m²?”* *“Acuérdate de que dijimos que el arreglo de la terraza...”* *“Esa factura no era correcta... ya te dije...”*

El año 2010 fue el más duro de la crisis, el constructor puso a los obreros en paro, se quedó sin trabajo, de ser todo un empresario pasó a ir haciendo chapuzas aquí y allá con su hijo. Yo me quedé sin dinero, terminada la obra y con un crédito por pagar en el banco. Era tiempo de defender con uñas y dientes lo que nos quedaba.

Así las cosas, recibí una mañana un burofax de un conocido letrado de la ciudad en el que me reclamaba **134.678.50€**. ¡¡¡Comooooor!!! El papel me temblaba en la mano. El arquitecto de la obra, amigo mío, me recomendó a cierto abogado *“muy bueno”* que le había llevado un caso importante a él; le visitamos, se trataba de un hombre de media estatura, unos 55 años, eficaz, rápido en decisiones y movimientos. Me recibió en una mesita redonda de reuniones, apenas leyó por encima la cantidad, sacó el librito de tarifas y me dijo: *“Por la cuantía el procedimiento serían unos 12.000€ y en el caso de que haya que recurrir 4.500€ más”*. En los casos de infortunio al encontrar ayuda, siempre alumbraba un poquito la esperanza de que algo saldrá bien al final: *“si me hace una rebajita y se porta bien el hombre con sus honorarios le traeré una bandejita de pasteles...”*

Yo había entrado ya en un estado de shock del que nunca he llegado a salir del todo. Me tiré como un loco a buscar contratos, facturas, extractos de cuentas, recibos, fotocopias de cheques... me faltaba temple para aquel arrechucho de las circunstancias.

El día de la Vista en el Juzgado, el constructor vino vestido de misa de doce, con un traje gris marengo, a cuello abierto, se

había peinado a la raya... nos dimos la mano como dos boxeadores antes del combate, sin mirarnos a los ojos. A mí me acompañaba Menchu... *“Menchu siéntate aquí, a mi lado...”*

El abogado de la otra parte, un hombre alto, moreno, con gafas, de voz rotunda y segura, salió de caballo ganador desde el principio, con un gesto dominante, hizo una larga y precisa exposición y tuvo un glorioso final, cerró una carpeta negra que llevaba llena de apuntes, se sacó las gafas, miró al juez y exclamó:

- ¡En fin señoría para no hacer más larga mi intervención... este es un caso más de los que estamos viendo a diario, en los que el promotor no paga sus deudas...!

Fue en ese momento cuando mi corazón hubiera roto todas mis costillas y hubiera salido de mi pecho pidiendo justicia ¡Justicia! Yo levanté el dedo como si fuera un alumno de EGB, pero el juez me cortó de plano. *“¡No intervenga, por favor!”*.

Resulta que el abogado *muy bueno* que me había recomendado el arquitecto y que tenía una minuta de 12.000€, había dejado el caso a un ayudante, un chico joven alto, grueso, visto por detrás, con la toga, tenía toda una apariencia sacerdotal, su voz era suave y con un poquito de tartamudeo que le infundían un mucho de inseguridad en el habla, defendía el caso como si estuviera pidiendo perdón por lo sucedido. Yo sufrí en la Vista lo que no está escrito en los papeles *“¡...Y por esta mierda de defensa tengo que pagar 12.000€... yo lo hubiera hecho mucho mejor!”*, salí de allí con 10 años menos de vida, del brazo de Menchu... que lejos de darme ánimos, me soltaba su repetitiva recriminación: *“¿Ves? para que te vayas metiendo en negocios...”*

- ¡Coño, Javi te ha faltado alma...! - le dije a mi abogado, al salir de la Sala, presa de la mayor indignación, solo reprimida por el lugar en que estábamos.

Económicamente conseguí salir de aquello a duras penas. Me quedé, eso sí, el reflujo gástrico, el insomnio, se me descompensó la tensión. Y lo que más me jodía es cuando Menchu me decía: *“Ves para que te vayas metiendo en negocios...”* La audacia no es suficiente en el mundo de los negocios, es necesaria una cierta astucia y sobre todo una fortaleza de espíritu suficiente para afrontar la adversidad.



José
Miguel
Quiles
Guijarro





Ángel J.
García
Bravo

A VECES SE ME ESCAPA LA PALABRA

A veces se me escapa la palabra
y se me escapa el corazón con ella
en busca de aire puro
y de una savia nueva,
en busca de un destino inabarcable,
inefable, infinito, pura esencia;
a veces se me escapa sobre el tiempo
y crece como cálida marea.

Si otra palabra amiga
la responde a su vez, y la consuela,
el corazón retorna hasta mi pecho
y vuelve la palabra a mi ribera,
bañándose en la aurora de sus giros,
surcando un río febril de sangre nueva
y volviendo a ser germen y a ser fruto
portadores de gozo y primavera.

Pero eso, solo a veces
porque, las más, no encuentra
en el filo del aire
un eco tan siquiera
y, entonces, se disuelve
su mensaje y su esencia.

Mi palabra se pierde
en silencios sin tregua
y entonces...
se me escapa la palabra
y se me escapa el corazón con ella.



Francisco
L. Navarro
Albert

AMBICIÓN

Reconozco que te envidio. Ambiciono ser como tú.
Aunque, también, reconozco que pido lo imposible,
porque en ti está esa sensibilidad propia de la mujer;
esa manera cálida, sugerente, de expresarlo todo.
¿Y qué soy yo? Tan solo un hombre que juega,
que juega con letras y palabras. Tan solo eso.

Tú, en cambio, eres como el agua de un río
y, poco a poco, vas conformando el cauce
por donde discurren, a torrentes primero,
las emociones, para luego moverse suaves,
calladas, sin prisas. Sabiendo que su fin
es ese mar de frases perfectamente enlazadas,
como las gotas de rocío que adornan las hojas
en el amanecer de la primavera.

EL CALOR DE LAS BRASAS



Tengo la voz en llanto humedecido
no hay dolor que me pueda doler tanto
ensombrecido el corazón de espanto
multiplicado en una herida.

Una vez y otra vez la misma herida
siendo un ascua de fuego consumida.
gorriones tibios en las manos
para escribir volando libres.

Déjame que me acerque a ti
el calor de las brasas.
¡Qué rumor de caricias
y de besos que pasan!

Pero amor no es solo, es otra cosa,
es llevar en los labios una rosa
coronando de espadas sus esquinas.

Así te quiero yo, así te he querido,
como a otra flor sublime que me ha herido
sin que me molesten sus espinas.

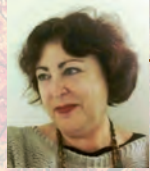
Sergio
Santana
Mojica

YO CAMINARÍA

Yo caminaría
entre las estrellas
buscando La Luz
tan lejana y bella,
la estrella brillante
que dejó tu vida.
En el breve paso
que duerme
en la tierra
cuando nos quisimos
cuando nos amamos,
con dolor sublime
fuimos coronados.
Este cielo en tierra
lo viví a tu lado,
el amor inmenso
por decirte
Hermano.



María
Dolores
Rodríguez



Estrella
Alvarado
Cortés

LA OTRA NAVIDAD

Les dice adiós desde la puerta;
esta Nochebuena cenará fuera.
Ha decidido vivir “otro tipo de Navidad.”

La familia se mira resignada:
hay que ver lo perdida que anda esta juventud
que antepone sus amistades a una reunión familiar.

Sale de casa guapa, elegante y maquillada
y ya en el coche se quita los zapatos,
las lentejuelas, la pintura y la superficialidad.

Cantarina y feliz, se pone el delantal.
Coge la bandeja y ya en el comedor,
mira con simpatía y empieza a rondar.

Allí la esperan sus “amigos”
los pobres, los sintecho, desheredados
de una fortuna que a cualquiera le puede tocar.

Sin prisa, esperan a que les sirva la cena.
Es lo único que en el día comerán,
pero cuando la miran a ella... sienten la Navidad.

Porque se convierte en el ángel
que sirve a todos con respeto, ternura y cariño
y poco a poco les va contagiando su alegría.

Acaban cantando y bailando
y brindan con sidra, agua y fantasía
mientras la magia de esta noche les envuelve.

Les ha llevado regalos, que después repartirá.
Pequeñas tonterías: que si espuma de afeitar,
que si una colonia o un bonito peine

y una poesía llena de ternura que luego leerá.
Poco a poco la Nochebuena pasa
dejando su estela de misterio y bondad.

Cae rendida en la cama.
Sus padres no la han oído llegar,
pero en su cuna del Cielo, el Niño Dios
la mira y sonrío de felicidad.



José Ant.
Lozano
Rodríguez

14 DE FEBRERO

Hoy es lunes, un lunes desierto y silencioso,
ayer era un domingo cualquiera de febrero,
del mes al que no caben apenas las caricias.

Yo venía de asomarme a mi historia de siempre,
a esa historia en silencio que me duele y me arrastra
por la prisa cansada de los últimos trenes;
tú esperabas despacio, como espera la tarde,
apoyada en el banco donde la vida acecha
y abraza el horizonte que aún huele a madrugada.

Igual que ese latido que habita bajo el dedo,
como habitan las sombras detrás de las miradas,
tus ojos me aguardaban cargados de preguntas.
“¿Hemos amado siempre?”. Tal vez hemos amado
un tiempo que se curva detrás de los cristales
y luego pesa y pesa y hace el amor añicos.

Yo escribía en el aire garabatos de nube,
respuestas que no hubieran cabido en las palabras,
gaviotas que anhelaban ser solo ceremonia,
notaba tu nostalgia caminando despacio
por caminos sin rostro por los que transitaban
unas sombras huidas de sus cuerpos de siempre

y ya desfallecían los últimos latidos
y la voz se secaba más allá de los labios
y se apagaba todo detrás de las mareas,
porque el mar no detiene sus olas en la pena,
no devuelve a la orilla los besos de los naufragos,
ni persiguen los dedos la lluvia en los cristales.

Hoy es lunes, un lunes desierto y silencioso,
ayer era un domingo color de despedida,
de este febrero inútil, inútilmente roto.

*“Primer premio en el Certamen de
Poesía de Frías (Burgos) 2017”*

*En nombre de todos
nuestros lectores,
damos la bienvenida a
Estrella Alvarado Cortés
y José Antonio Lozano
Rodríguez, nuevos
escritores del Boletín.
Dos buenos poetas
de los que esperamos
continuidad en sus
colaboraciones.*

*Reciban nuestro
agradecimiento.*

Necrológica

El pasado 10 de noviembre falleció en Alcoy Luis Manuel Serrano Pascual. Asociado a JubiCam desde Julio de 1987, participó activamente en ella tras su elección como Vicesecretario en 1988, ratificada en el 91. Igualmente en el 92 fue elegido Secretario, cargo en el que cesó al ser designado en marzo del 94 por la Asamblea General Vicepresidente 2º, responsabilidad que desempeñó hasta febrero de 1996, fecha en que cesó a petición propia.



“Pero lo más importante, sin la menor duda, es que en ella (en la Asociación) he hecho verdaderos amigos: unos que en activo no habían pasado de la consideración de compañeros y que aquí, puestas de manifiesto las respectivas cualidades humanas, han aflorado verdaderas amistades; y otros, tan sólo conocidos anteriormente o ni tan siquiera eso, puedo también considerar ahora sinceramente amigos.” (De su artículo “Cómo pasa el tiempo” publicado en setiembre de 2010)

Mi relación con él se la debo al Senado. A aquellas sesiones de los martes y viernes en nuestra antigua sede, donde se hablaba, “a granel”, de lo que surgiera... y Luis Manuel ejercía de moderador: “*Parle usted y calle usted*”; ahí encontré su amistad. Por su ecuanimidad y bonhomía y, por qué no decirlo, por su alcoyanía, que también nos unió. Se atrevió con la elaboración personal de una historia de Alcoy que nos dio a conocer “por entregas” —como alguna de las grandes novelas que en el mundo han sido— a lo largo de siete números en nuestro Boletín (2015) bajo el título “*Alcoy, mi pueblo*”. Que descanse en paz. Desde estas líneas transmitimos nuestro reconocimiento y condolencias a sus hijas, Rosa, Macarena y Montse, y demás familia.

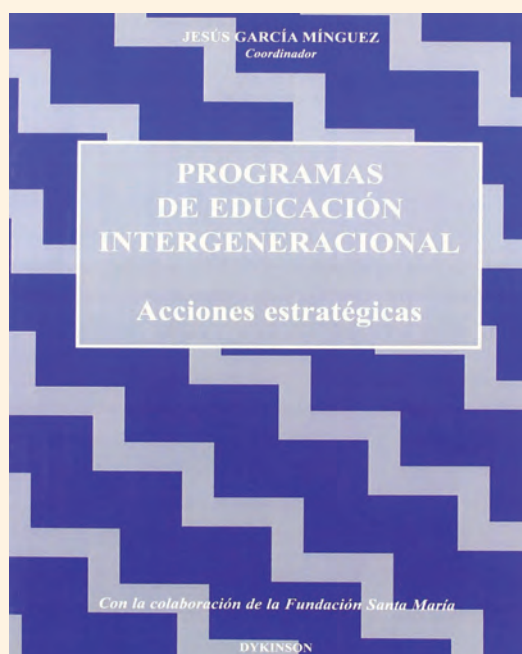
Antonio Aura Ivorra



Librería-Editorial:
Dykinson, 2005

136 páginas.

Programa Cultural Intergeneraciones



Libros interesantes

por Francisco Bernabeu

PROGRAMAS DE EDUCACIÓN INTERGENERACIONAL

JESÚS GARCÍA MÍNGUEZ

¿Qué es la educación intergeneracional?, ¿cómo hay que entender los programas intergeneracionales?

La Educación intergeneracional parte de un registro imprescindible: el supuesto de que el ser racional es un aprendiz durante toda la vida: “educarse en el principio de actividad, en la creatividad durante la edad postrera sería un gran objetivo para el desarrollo humano y social...” El crecimiento de la personalidad tiene un recorrido a lo largo de la vida y la Educación Intergeneracional anuda los puntos de contacto de este recorrido.

Puebla de Don Fadrique, Galera y Castril

(Del 26 al 28 de Octubre 2018)

Crónicas
Viajeras



Antonio
López

Los días 26, 27 y 28 de octubre, aprovechando el fin de semana, un grupo numeroso de asociados de Jubicam viajamos en dos autobuses hacia la sierra de Castril; uno partió desde Orihuela y el otro desde Alicante realizando una ruta por las provincias de Granada y Almería, respectivamente.

De la siguiente forma, vivimos y disfrutamos la citada ruta:

Pasando por Cehegín y Caravaca de la Cruz, nuestra primera visita fue a la **Puebla de Don Fadrique**.

El paisaje fue cambiando, y de pinos y alcornoques pasamos a llanuras y altiplanos hasta llegar a la provincia de Granada. Pronto, nos encontramos con el pico de la Sagra y a su lado, encaramada en lo alto de un cerro, la Puebla de Don Fadrique, pueblo del altiplano de Granada, punto de encuentro que linda con Jaén, Albacete, Almería y Murcia. Como patrimonio más destacado, cuenta con la iglesia de Santa María de la Quinta Angustia, del s.XVI, cuya arquitectura mezcla lo gótico con lo renacentista. Recorrimos la ciudad y degustamos en un colmado el embutido de la tierra acompañado con un vino servido en porrón. Seguimos hacia nuestro hotel, donde nos acomodamos y almorzamos.

Por la tarde, partimos hacia la localidad de Galera, para visitar esta pequeña población cuyo principal entramado urbanístico son las casas cuevas, y principalmente, para conocer la Necrópolis Ibérica de Tútugi.

La guía nos explicó los sistemas de enterramiento y el mundo funerario. La necrópolis, superficie destinada a fines funerarios por la cultura ibérica, con más de 120 sepulturas, construida por los romanos. La Diosa Galera o Dama de la Fertilidad fue encontrada en estos lares.

Llegamos al hotel sobre las 18 horas, a nuestro destino en el Contador, término municipal de Chirivel. Cena, amenizada con música en vivo, que se prolongó hasta la entrada de la madrugada.

Al día siguiente, después del desayuno, iniciamos la excursión al pueblo de Castril. Dentro del Parque Natural de la Sierra de Castril, disfrutamos de un bello paisaje, de alto valor ecológico y de un colorido digno de un cuadro.

En Castril, debajo del pueblo y próximo a la presa, nos encontramos con la Cerrada, el sendero que recorre el cañón surcado por el río Castril, dentro de un entorno natural, con cortados y riscos elevados cubiertos en parte de nieve, con una generosa vegetación, donde el curso del río se recorre a través de una pasarela de madera, de un puente colgante y de una cueva, desde la que se divisan unos extraordinarios saltos de agua. Espectacular paraje en el que pudimos realizar bonitas fotos. En el pueblo, escalonado en su arquitectura, se nota la huella dejada por los árabes.

Regresamos al hotel para almorzar y, al finalizar el mismo, recogimos nuestro prometido jamón, queso y aceite, y todos contentos por haber pasado un ameno y agradable fin de semana con un corto pero bonito viaje, regresamos a nuestros hogares de origen.

Primer Grupo



Segundo Grupo

COMIDA DE HERMANDAD

Imposición de Insignias a Asociados octogenarios

